

Frejka, T., Sobotka, T., Hoem, J., Toulemon, L. (eds.) 2008: *Childbearing trends and policies in Europe*, 3 volúmenes, Max Planck Institute for Demographic Research, ISBN 978-3-8370-6188-8

En los estudios sobre demografía, el fenómeno de la fecundidad, junto a la mortalidad y las migraciones, es uno de los más relevantes, dado que marca la trayectoria futura de una población. Estos estudios aportan información significativa para implicaciones futuras, ya sea para previsión de servicios y/o generación o modificación de políticas relativas a la población en general. En la actualidad se están desarrollando múltiples estudios relativos a la fecundidad cuya temática se ambienta en el análisis del descenso del índice sintético de fecundidad, que está llegando a valores muy por debajo de la tasa de reemplazo generacional (2,1 hijos por mujer).

En este contexto, se ha realizado un proyecto internacional comparativo, "*Childbearing trends and policies in Europe*", cuyo objetivo principal es el análisis de las tendencias de la fecundidad en Europa, sus determinantes y la influencia que pueden llegar a tener las políticas públicas sobre estas materias. La publicación incluye ocho capítulos de descripción general, un resumen, y diecinueve artículos sobre diferentes países europeos: Austria, Bulgaria, República Checa, Inglaterra, País de Gales, Francia, Alemania, Hungría, Italia, Lituania, Países Bajos, Polonia, Rumania, Federación Rusa, Eslovaquia, Eslovenia, España, Suecia y Ucrania. Dicho estudio, ha sido promovido por el Max Planck Institut for Demographic Research, coordinado por Tomas Frejka, Jan Hoem, Tomáš Sobotka y Laurent Toulemon, y

llevado a cabo por equipos de investigadores de diferentes países.

La tasa de fecundidad en Europa empezó a descender en la década de los cincuenta, alejándose con el paso del tiempo cada vez más de la tasa de reemplazo generacional. Sin embargo, fue a finales del siglo xx cuando la tasa de fecundidad alcanzó niveles muy bajos; en algunos países estaba alrededor de 1,5 y en otros, como España e Italia, cerca de 1,3, o incluso niveles inferiores. Esta tendencia comenzó ya en la década de los sesenta, tras el surgimiento de una serie de cambios políticos, sociales y económicos que ocasionaron un nuevo estilo de vida en estas sociedades; siendo el más relevante la creciente incorporación de la mujer en el mundo laboral, lo que provocó consecuencias inmediatas en las tendencias de la fecundidad. Los cambios en normas y valores que tuvieron lugar en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, dieron lugar a lo que Ron Lesthaeghe y Dirk van de Kaa denominaron Segunda Transición Demográfica, que se caracteriza, entre muchas otras cosas, por una reducción de la fecundidad.

A pesar de que la Segunda Transición Demográfica ha acontecido en todos los países de Europa y el descenso de la fecundidad ha sido generalizado, no ha existido una convergencia entre los distintos países en relación al descenso de la misma. Según Tomáš Sobotka, entre los años 1950 y 1960 ya existían diferencias notables en las tendencias de la

fecundidad: mientras los países de Europa del Norte, Europa Occidental y Europa del Sur experimentaban un aumento en sus tasas (denominado baby-boom), en los países de Europa Central y del Este la fecundidad se redujo. En las décadas posteriores la situación se reinvirtió, de manera que en estos últimos países la fecundidad empezó a incrementarse hasta niveles próximos a la tasa de reemplazo; mientras que en el resto de Europa la fecundidad disminuyó rápidamente, hasta niveles muy bajos. Actualmente ningún país europeo registra un índice de fecundidad por encima del reemplazo, pero a pesar de esto, existen grandes contrastes entre ellos, dando lugar a dos grupos: uno con baja fecundidad y otro con alta fecundidad. Cerca de las tres cuartas partes de la población europea vive en sociedades con un índice sintético de fecundidad por debajo de 1,5 hijos por mujer (Austria, Bulgaria, República Checa, Alemania, Hungría, Italia, Lituania, Polonia, Rumania, Federación Rusa, Eslovaquia, Eslovenia, España y Ucrania), mientras que el resto vive en países por encima de 1,7 (Inglaterra, País de Gales, Francia, Países Bajos y Suecia).

Si se buscan mecanismos explicativos al descenso de la fecundidad y a la inexistencia de una convergencia entre países, hay que tener en cuenta que existe una gran diversidad de factores que explican esta reducción. Así, además del componente biológico, también hay que analizar otros determinantes sociales, históricos y culturales que afectan a todo el proceso reproductivo. Entre este amplio abanico de factores, cabe destacar la educación, la incorporación de las mujeres al mercado laboral, el au-

mento de métodos anticonceptivos eficaces para regular la fecundidad, el cambio en el modelo y tamaño familiar, y las políticas sociales de los gobiernos.

La educación es un factor condicionante para la cuestión de la fecundidad, dado que la continuidad en el tiempo de los estudios, especialmente entre las mujeres, suele conllevar una menor fecundidad. El desarrollo educativo alarga el momento de contraer matrimonio de las mujeres al igual que el de tener hijos y también modifica las expectativas profesionales de éstas. Asimismo, la incorporación de la mujer al mercado laboral conlleva muchas veces que exista una planificación del momento óptimo de su vida para tener hijos, lo que contribuye a retrasar la edad media a la maternidad, además de producir un descenso del número de hijos. Como consecuencia de estos y otros factores sociales, a partir de 1990 un modelo tardío de maternidad se implantó en el continente europeo, sustituyendo al modelo típico de maternidad temprana que predominaba en la década de los 50 y los 60 (baby-boom). Tomas Frejka y Tomáš Sobotka muestran que las mujeres de muchos países de Europa Occidental, Europa del Norte y Europa del Sur, han experimentado un aplazamiento de la maternidad, de 24-25 años en 1970 a 28-29 años en la actualidad; resaltando que las mujeres de Suecia y España (29,3 años en 2005) son las que registran una edad media más elevada. Por el contrario, las mujeres de los países postcomunistas de Europa Central y Occidental tienen hijos a una edad más temprana, con diferencias que superan los tres años en algún caso. El hecho de que la edad media a la ma-

ternidad haya aumentado, conlleva que el número de hijos disminuya, ya que se observa una relación inversa entre la edad a la primera maternidad y la dimensión final de las familias.

Con todo ello, actualmente la mujer también dispone de múltiples opciones para controlar su maternidad: los nuevos métodos anticonceptivos y la posibilidad de la interrupción voluntaria del embarazo. Ambas permiten un control más exhaustivo de la fecundidad y facilitan la adecuación de la maternidad al momento deseado por las parejas en función de sus necesidades y circunstancias. Según Tomas Frejka, los principales métodos anticonceptivos que han permitido a las sociedades europeas regular los nacimientos son: los métodos hormonales, el DIU, la esterilización y los preservativos. Sin embargo, estos mecanismos de control de la fecundidad muestran grados muy diversos de utilización por país.

En los últimos años se ha producido una modificación del modelo tradicional de familia. Pese a que la familia sigue siendo el lazo de unión más importante para los individuos, el tamaño de estas ha tendido a disminuir. Además, cabe destacar el fenómeno de la aparición de múltiples formas familiares. Todo ello, sumado a factores sociales, económicos, culturales y políticos, han conducido a un nuevo modelo familiar donde predomina la familia con un hijo o la familia sin hijos, que ha sustituido al modelo universal de dos hijos que predominaba durante la segunda mitad del siglo xx y de dos o más hijos en años anteriores (Tomas Frejka). El descenso de este tamaño familiar se observa princi-

palmente en los países de Europa Central, Occidental y del Sur.

Acerca de si la política social de los gobiernos puede afectar o no a la fecundidad, existen dos posiciones claramente diferenciadas: una de ellas se inclina hacia la ineficacia de las políticas públicas, mientras que la otra cree que una política social familiar sí puede mantener o modificar los niveles de fecundidad de un país, aunque teniendo en cuenta que solo puede ser eficaz si se desarrolla durante un largo período de tiempo.

Desde 1990, en Europa, se han ido sucediendo diversas oleadas de flujos migratorios, principalmente hacia Europa del Norte, Occidental y del Sur. Este aumento de población inmigrante ha conducido a un incremento del número de nacimientos de madres extranjeras. Por ejemplo, en Inglaterra, País de Gales, Suecia y Alemania estos nacimientos corresponden a casi una quinta parte del total, y en Suecia a una cuarta parte. En España han crecido desde un 3 por ciento en 1996 hasta un 16 por ciento en el año 2006; y a pesar de este aumento, la recuperación de la tasa de fecundidad de los últimos años en este país ha sido más la consecuencia de un aumento de la fecundidad de las mujeres de nacionalidad española que de la aportación de las mujeres extranjeras, como se puede observar en el capítulo de este país. En algunos casos se plantea si la inmigración puede ser una solución para el bajo nivel de fecundidad en Europa, ya que las mujeres extranjeras suelen tener una tasa de fecundidad mayor que la de las nativas. Sin embargo, diversos estudios han mostrado que

la inmigración no es una solución ya que es un fenómeno muy difícil de prever, el cual solo podría modificar la fecundidad si se produjese una masiva oleada de inmigrantes y a la que hay añadir que la mayoría de las mujeres inmigrantes suelen adaptarse a las pautas reproductivas del país receptor.

Tomas Frejka, Tomáš Sobotka, Jan M. Hoem y Laurent Toulemon, en las conclusiones sobre el estudio, señalan que a pesar de este ligero incremento de las tasas de fecundidad de los últimos años, estas siguen siendo bajas y probablemente sigan así en un futuro, provocando un acelerado proceso de envejecimiento de la población. También se prevé que no se llegue a una convergencia entre los diferentes países de Europa, ya que las proyecciones nos indican que

mientras en Europa del Norte y Occidental la fecundidad se mantendrá alrededor de la tasas de reemplazo generacional, en los países de Europa del Sur, Europa Central y Europa Oriental la fecundidad aumentará, pero seguirá manteniendo una distancia con la tasa de reemplazo.

A modo de conclusión, cabe resaltar la importancia del libro, por la cantidad de países analizados y por la posibilidad de llevar a cabo comparaciones en cuanto a evoluciones tanto de la fecundidad, como de las políticas que prevalecen en estos países. Esto hace que sea un volumen imprescindible para los estudios de estas materias.

Raquel Tejero Ramos
Universidad Complutense de Madrid